

Incidencias de la crisis hídrica y el modelo agroexportador en los habitantes y trabajadores de la provincia de Petorca durante los últimos 20 años (1990-2019)¹.

Incidences of the water crisis and the agro-export model in the inhabitants and workers of the Petorca province during the last 20 years (1990-2019).

Fabián Pérez Lozoya²

Fecha de recepción: 08-09-2021 - Fecha de Aceptación: 21-12-2021

Resumen

El presente artículo estudia las incidencias de la crisis hídrica y el modelo agroexportador en el espacio y en los sujetos de la provincia de Petorca, con el objetivo de visibilizar los cambios producidos en las prácticas rurales y la consecuente precarización de la población frente a los efectos de la sequía y de un modelo agroexportador instalado en Chile en los años 90. El foco está puesto los efectos sobre los sujetos, por lo cual analizamos las historias de vida de pobladores y trabajadores de la zona. Con ello elaboramos fichas cartográficas y mapas etnográficos que permiten espacializar la información de los actores del territorio. Proponemos que la confluencia entre la sequía y la expansión del modelo agroindustrial han producido una crisis hídrica, la que ha generado una acumulación por desposesión que favorece al empresariado agrícola y la conformación de un precariado rural.

Palabras claves: Crisis hídrica, precariado, neoextractivismo, prácticas agrícolas rurales.

¹Este artículo resume el trabajo de tesis de pregrado realizado en la carrera de Geografía en la Universidad de Academia de Humanismo Cristiano cuyo título es “Espacio productivo de pequeños propietarios y temporeros en respuesta a la crisis hídrica y el modelo agroexportador en la provincia de Petorca durante los últimos 20 años”. Esta investigación se realizó en el marco del proyecto de investigación Fondecyt Regular N° 1190697

“Género, etnia y nacionalidad en los temporeros en la agricultura de exportación. Una inmersión en trayectorias sociales y desplazamientos geográficos frente a estrategias empresariales de empleo en Atacama y la Araucanía”, cuya investigadora responsable es Ximena Valdés.

² Licenciado en Geografía. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. fabianperezlozoya@gmail.com.

Cómo citar: PÉREZ LOYOZA FABIÁN. *Incidentes de la crisis hídrica y el modelo agroexportador en los habitantes y trabajadores de la provincia de Petorca durante los últimos 20 años (1990-2019)*. Revista de Geografía Espacios 12(22), p. 73-95 (2021).

Abstract

In this article we study the incidences of the water crisis and the agro-export model in the space and in the inhabitants of the province of Petorca. Our aim is to highlight the changes produced in rural practices and the consequent precariousness of the population in the face of the effects of the drought and an agro-export model installed in the 90s in Chile. Our principal focus is on the effects on the people, so we analyze the life stories of the residents and workers in the area, in order to elaborate cartographic files and ethnographic maps that will allow us to spatialize the information of the territory.

Keywords: Water crisis, agro-exporter, neoextractivism, rural agricultural practices.

Introducción

En el siguiente artículo se pretende identificar algunos cambios producidos en la provincia de Petorca, a partir de los efectos provocados por la sequía y la implantación del modelo agroexportador. Nuestra hipótesis es que estas características pueden ser también proyectables a otras zonas rurales del país. En específico, este trabajo intentará profundizar en las dinámicas entre los actores relevantes en el conflicto socioambiental que se desarrolla en la zona; estos actores son los pequeños propietarios agrícolas, los trabajadores temporales, empresarios y políticos. Así, ese busca identificar las principales transformaciones en el mundo rural agrario del territorio de Petorca a raíz de la sequía y la implantación del modelo agroindustrial.

Los objetivos de este artículo son: 1) reconocer las transformaciones en los sujetos del territorio de Petorca afectados por la crisis hídrica, y 2) identificar las respuestas a las consecuencias ambientales de la implantación del modelo agroindustrial. Para el logro de los objetivos se han utilizado entrevistas e historias de vida recogidas en terreno, dentro de la zona de estudio, a pequeños propietarios y trabajadores temporales. Estos relatos contienen importante información sobre las transformaciones del territorio generadas por las prácticas agrícolas del modelo, así como las percepciones de sus protagonistas sobre el espacio en el contexto de la crisis hídrica. Estas entrevistas e historias de vida fueron trabajadas utilizando el análisis de contenido y sistematizadas en fichas fotográficas y mapas etnográficos, que nos permitieron espacializar los hitos y percepciones de pequeños propietarios y trabajadores temporales.

Como premisa, sostenemos que la implantación del modelo agroindustrial exportador en el territorio de Petorca ha potenciado los efectos de la crisis hídrica. Proponemos como hipótesis que la precariedad en el acceso al agua de los pequeños propietarios les ha imposibilitado sostener sus prácticas agrícolas de subsistencia, generándose así la modificación de las lógicas de producción históricamente existentes. Así, el modelo agroindustrial exportador se ha nutrido de la incertidumbre que genera esta situación en los sujetos, ampliando el volumen de empleos temporales para la producción frutícola de la zona y conformando lo que Standig (2013) llama

un extenso “precariado”. A su vez, los pobladores han elaborado prácticas de resistencia frente a las consecuencias de la crisis hídrica y las lógicas de producción de la agroindustria exportadora, que apelan a derechos históricos que hoy existen como bienes económicos.

La crisis hídrica y ambiental del neoextractivismo.

En pleno desarrollo del modelo extractivista en Latinoamérica, se ha instalado la idea de una crisis del capitalismo. La crisis ambiental y la crisis hídrica serían parte de este fenómeno (Borón, 2014). Autores como David Harvey (2014) comprenden esta crisis como una de las tantas que el capitalismo ha experimentado y sorteado exitosamente; incluso, el capitalismo ya habría generado su reestructuración en la crisis ambiental mediante distintos mecanismos, como la introducción de la naturaleza en los círculos de capital o el incentivo del desarrollo tecnológico como solución a una producción menos contaminante, tecnología desarrollada y comercializada por importantes transnacionales. Por su parte, Atilio Borón (2014) define esta crisis no ya como una de las crisis del capitalismo, sino como una crisis del sistema capitalista, en tanto sería la primera vez que el capitalismo está instalado mundialmente. Otras particularidades estarían dadas por el cambio climático, la depredación del medio ambiente y la dependencia de los compuestos fósiles para la generación de energía.

Durante las últimas décadas, el modelo se ha enfrentado a la organización de comunidades por demandas asociadas a conflictos ambientales. Estos últimos son entendidos como situaciones en las que surge una contraposición entre actores que contaminan o dañan el ambiente y actores que sufren las consecuencias de estos daños (Mundaca, 2014). En Chile estos conflictos han estado presentes con diferentes características: en el norte los problemas ambientales se asocian principalmente a la producción minera, la cual, además de contaminar el ambiente con los desechos y efectos propios de esta producción, utiliza la escasa agua de la zona, dejando sin suministro hídrico a las comunidades (Mundaca, 2014). En la zona central se encuentran “zonas de sacrificio”, como Quintero y Puchuncaví, afectadas por la presencia de empresas contaminantes del aire, que provocan intoxicación y enfermedades en la población (Bolados, 2016). En esta zona también se encuentran las empresas frutícolas agroexportadoras, que ocupan las aguas de las cuencas hidrográficas cercanas para la producción de sus cultivos (Bolados, 2016). En el sur, por último, las comunidades mapuche vienen denunciando hace décadas el despojo de tierras y el daño ambiental provocado por las empresas forestales instaladas desde los 70. El negocio forestal incentiva el monocultivo, acabando con el bosque nativo; estos monocultivos ocupan alta cantidad de agua y erosionan los suelos, muchas veces de forma irreparable. Por otro lado, en esta zona también hay concentración de hidroeléctricas y salmoneras, actividades que contaminan ríos y lagos (Mundaca, 2014).

La sequía y el saqueo

La crisis hídrica, escasamente percibida por el gran público, se manifiesta en el hecho de que ya el 20% de la población mundial carece de acceso a este elemento y una de cada 3 personas no dispone de sistemas de saneamiento adecuado (Borón, 2014). “Todo esto en el concepto de una feroz ofensiva destinada a privatizar el agua poniéndola bajo el control de grandes oligopolios transnacionales” (Borón, 2014, p.63).

Según Borón (2014), el periódico *The Guardian* publicó en octubre de 2011 una nota sobre los seis recursos naturales más demandados por los 7 mil millones de habitantes del planeta: el agua estaba en primer lugar. Por otra parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) advierte que para 2025, 1.800 millones de personas vivirán en países o regiones con escasez absoluta de agua.

Chile es un país que cuenta con alta disponibilidad hídrica gracias a la abundante presencia de ríos, lagos, humedales, glaciares y un promedio de precipitaciones mayor al mundial (Ruiz y Caviedes, 2020). A pesar de esto, entre 2008 y 2015 un 75% de las cuencas hidrográficas de Chile se encontraban con sobreotorgamiento del recurso hídrico, esto significa que el Estado ha otorgado más derechos de agua de los disponibles. Esto ayuda a explicar que entre 2008 y 2018 se promulgaran 97 decretos de escasez hídrica en el país, y solo en el año 2019 se promulgaran 21 decretos, alcanzando en marzo de 2020, 147 comunas declaradas con escasez hídrica (DGA, 2020, en Mundaca, 2014).

Por otro lado, la legislación del agua en Chile es un caso excepcional a nivel mundial: en ningún otro lugar del planeta el derecho básico al agua se encuentra privatizado, en ningún otro lugar los derechos fueron entregados gratuitamente y a perpetuidad, con condición de heredables o transferibles para un uso sin fiscalización. (Ruiz y Caviedes, 2020). El “Código de Aguas” promulgado en 1981, durante la dictadura militar, define el recurso como un bien transable en el mercado, otorga derechos a privados a perpetuidad y separa la propiedad de la tierra de la propiedad del agua. Así, el agua, al igual que otros recursos naturales y servicios sociales básicos, comenzaba a privatizarse (Ruiz y Caviedes, 2020). La primera modificación al código de Aguas se introdujo recién en 2005, para indicar una multa por “no uso” de derechos de otorgamiento de agua, lo que provocó el aumento de la especulación del precio de aprovechamientos de agua en el mercado, activando la compra y venta del recurso (Ruiz y Caviedes, 2020). Hasta el año 2020 se habían planteado iniciativas de reformas al Código de Aguas, pero hasta la fecha ninguna ha tenido frutos (Ruiz y Caviedes, 2020).

Otra característica de la mala gestión del agua en Chile es la multiplicidad de entidades privadas y estatales que tienen influencia en la administración del agua. A pesar de esto, ninguna tiene autoridad efectiva para prevenir la usurpación del recurso. Entre las funciones de la (Dirección General de Aguas) no se encuentra velar por el uso racional y eficiente del agua;com o

menciona Mundaca, “Esta entidad, en los sucesivos gobiernos de la Concertación, Nueva Mayoría y la Alianza, han continuado otorgando derechos de agua en cuencas que se declararon agotadas” (2014, p.33), incluso, siendo declaradas “agotadas” por la misma DGA (Ruiz y Caviedes 2020).

Por otra parte, la separación entre la propiedad de la tierra y la propiedad del agua provocó que algunos propietarios de tierras no contaran con derechos de agua para solventar sus actividades económicas (Ruiz y Caviedes, 2020).

Así, la crisis hídrica en Chile se asienta en factores naturales –que la falta de precipitaciones durante las últimas décadas en algunas regiones del país (Tamayo y Carmona, 2019)–, y también en elementos antrópicos, referidos a la administración del agua y la forma de producción de algunas actividades económicas singulares del sistema neoliberal en Chile (Ruiz y Caviedes, 2020). Estos dos factores han provocado problemas de acceso al agua potable, dando como alternativa la venta de bidones y el reparto de agua en camiones aljibes, que demandan un alto costo para el Estado. También existe escasez de agua de riego necesaria para cultivos en pequeños propietarios y agricultores, lo que se debe a la intervención de cuencas hidrográficas y napas subterráneas por parte de empresas extractivistas, que generan la muerte de animales y plantaciones agrícolas (Mundaca, 2014).

La instalación del modelo agroexportador en el contexto del neoliberalismo chileno

Desde el retorno de la democracia, Chile se ubicaba como ejemplo a nivel Latinoamericano en progreso económico y estabilidad política, pero los cuestionamientos a la desigualdad provocada por el sistema capitalista neoliberal no han estado ausentes dentro y fuera del país (Bolados, 2016; Tinsman, 2016; Saavedra, 2014). Las demandas sociales reivindicadas en distintas regiones respecto a la propiedad y el uso de la tierra, los recursos naturales y las problemáticas medioambientales han expuesto las contradicciones del sistema capitalista (Bolados, 2016), y uno de esos espacios regionales desde donde se levanta la crítica es Petorca.

El modelo agroexportador se ha instalado en paralelo al desarrollo y profundización del neoliberalismo en América Latina (Tinsman, 2016) y ha tenido una importante expansión en la zona central de Chile desde hace un par de décadas (Mundaca, 2012). A nivel nacional, este tiene sus cimientos en la contrarreforma incentivada desde 1974 (Valdés et al., 2018), proceso que frenó violentamente los cambios en la distribución y uso de las tierras generados durante la reforma agraria, en los años 60, teniendo como consecuencia “la configuración de enormes superficies de monocultivos y actividades agroindustriales y vitivinícolas de empresas exportadoras nacionales y extranjeras” (Valdés, 2018, p10).

Así, durante la dictadura aumentó exponencialmente la producción y exportación de distintas materias y productos primarios, lo que fue posible gracias a la colaboración durante años entre terratenientes y el Estado chileno para destinar y abrir nuevos mercados para las exportaciones y modernizar la agricultura, con frecuencia en colaboración directa con la agroindustria

(Tisman, 2016).³ En esta línea, Valdés señala que “quienes tuvieron éxito en el agro durante el gobierno militar abrazaron la prioridad de estimular las exportaciones(...en la zona central el objetivo fue aumentar el cultivo de la fruta en tierras que históricamente habían estado destinadas a cereales y ganado” (2018, p. 97).

La industria agroexportadora de frutas se ha vuelto la principal actividad económica de la provincia de Petorca, transformándose en prioridad para el desarrollo de la economía exportadora nacional, lo que ha tenido como consecuencia una expansión de los terrenos destinados para la producción en el Norte chico y la zona central de Chile (Budds, 2012). Las plantaciones frutícolas en la provincia alcanzan aproximadamente 6.900 hectáreas de cultivo en el valle de Petorca y 8.700 hectáreas en el valle de La Ligua, zonas en las que se cultiva sobre todo paltas y limones (CNR, mayo 2018). La producción frutícola de la zona es principalmente destinada para la exportación, lo que ha provocado el cuestionamiento sobre si es positivo tener este nivel de producción en una zona declarada con escasez hídrica. En su investigación, Tamayo y Carmona señalan: “Cada habitante recibe cincuenta litros de agua al día. Doscientos litros, cada tres días, son consumidos por un árbol de platas. Es decir, un palto, en promedio, consume más agua que una persona en Petorca (66,6 litros de agua/árbol/día)” (2019, p.20).

Este proceso forma parte de lo que algunos expertos, como Veltmeyer y Petras (2015) denominan “primarización”, que no es más que la dependencia de la actividad económica primaria para el crecimiento económico. Pero también forma parte del extractivismo, que es el desarrollo económico basado en la extracción de recursos naturales como combustibles fósiles, biocombustibles minerales y productos agroalimentarios, explotados en procesos de gran inversión de capital y de grandes terrenos para la producción (Veltmeyer y Petras, 2015), todo esto bajo el sustento ideológico del neoliberalismo.

En este contexto, y para paliar las consecuencias de la falta de agua, algunos pobladores han optado por entrar al trabajo temporal en las empresas agroindustriales que ocupan los valles y los cerros de la provincia de Petorca. Ello ha colaborado a profundizar la reconversión del espacio agrícola, que expulsa del campo a los pequeños propietarios y consolida el modelo agroindustrial. Según algunos críticos del modelo, “el capital extractivo se caracteriza por una composición altamente orgánica de capital y una propensión muy baja a utilizar a la mano de obra en el proceso de producción, lo cual trae como resultado que la mano de obra en el sector extractivo reciba una porción extremadamente pequeña del producto social” (Veltmeyer y Petras, 2015, p. 462). Esto provoca una situación que Harvey (2007) define como acumulación por desposesión, que se refiere a las formas de acumulación del capital por medio de la explotación de los recursos naturales, como también de los sujetos por medio de la precariedad laboral y cultural.

³ Según Tisman “Durante los 17 años de gobierno de Pinochet, la superficie destinada a la fruticultura aumentó a más del doble, de 65.630 a 169.685 hectáreas” (2016, p 99)

Es importante recalcar que este modelo de desarrollo cuenta con una base social reducida, lo que excluye a muchas personas de los beneficios del crecimiento económico, provocando una situación visible de desigualdad. Los beneficios “los recibe un estrato de inversionistas extranjeros y empresas multinacionales, mientras que los costos, tanto sociales como ambientales, se externalizan y los cargan desproporcionadamente los pequeños productores y las comunidades indígenas que son desposeídas de sus derechos territoriales respecto a la tierra, el agua y otros recursos naturales” (Veltmeyer y Petras, 2015, p. 446).

Al igual que ocurrió en otros procesos de modernización, las consecuencias sociales de la contrarreforma neoliberal han modificado las economías domésticas, al dejar muchas personas sin trabajo. A partir de esto, parece oportuno observar las consecuencias del modelo neoliberal en la vida privada y en el trabajo de los habitantes de la zona, de manera de contribuir a la comprensión de los efectos sociales de los procesos de transformación neoliberal expresados en la modificación de las formas de vida y trabajo de las familias vinculadas a actividades agrícolas.

Metodología

Para reconocer las transformaciones en los sujetos del territorio de Petorca afectados por la crisis hídrica e identificar las respuestas a las consecuencias ambientales de la implantación del modelo agroindustrial, hemos realizado una aproximación y análisis cualitativo con enfoque analítico descriptivo. Las técnicas de levantamiento de información fueron entrevistas, historias de vida y revisión de material bibliográfico, con las cuales se construyeron cartografías etnográficas y fichas fotográficas que nos han servido como base para interpretar los cambios en el espacio y en los sujetos estudiados.

Las técnicas de levantamiento de información consistieron en una recogida documental de fuentes secundarias, tales como SII, para identificar usos de suelo; CIREN, para extraer información de los catastros frutícolas de la región de Valparaíso y la provincia de Petorca (necesarios para identificar los niveles de producción y exportación de la agroindustria); y CENSO, para identificar el alcance de la industria en la provincia y su extensión durante los últimos años.

Las historias de vida y entrevistas a actores clave, nos permitieron relevar la experiencia y percepción de los sujetos que ocupan el espacio productivo, y así, contrastar o sostener la información obtenida de fuentes secundarias, como también nutrir el trabajo con fotografías de la zona de estudio. Por su parte, el análisis de contenido del material se enfocó a visualizar los hitos y lugares más significativos para los sujetos.

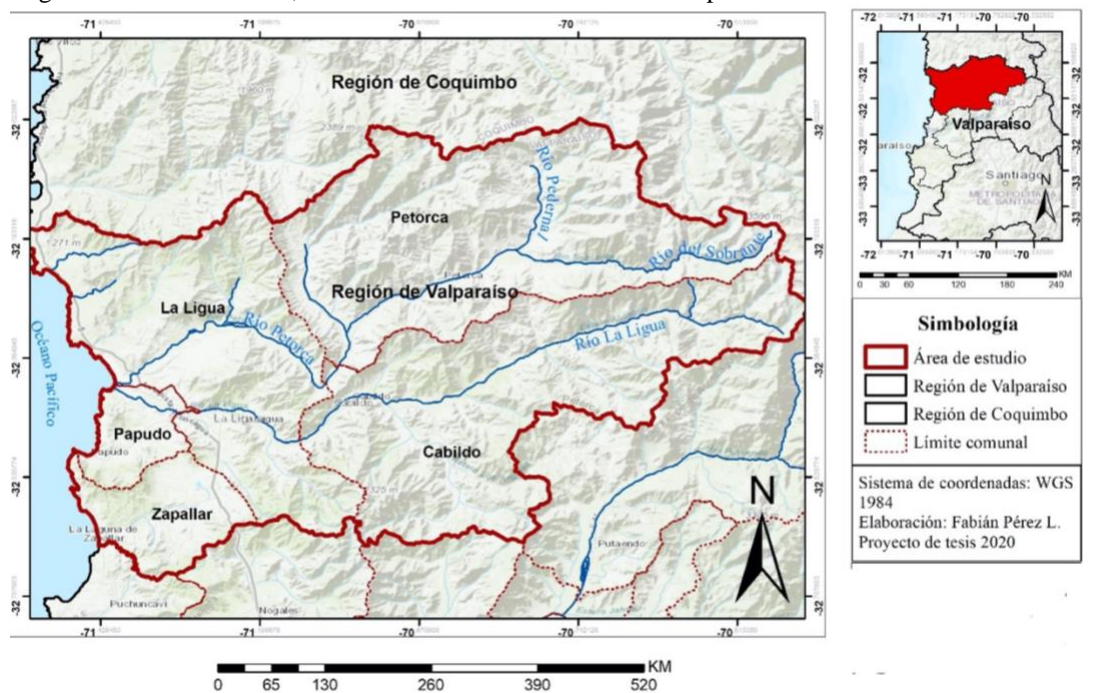
Las fichas fotográficas, elaboradas a partir de fotografías que los mismos actores aportaron, tributaron a la interpretación del relato de pequeños propietarios y trabajadores de la zona. Se realizó un análisis de fotografías familiares que muestran las características del espacio productivo en el pasado reciente para compararlas con el paisaje y las características

representadas en fotografías actuales de la zona de estudio, lo que también permitió hacer un seguimiento al desarrollo de la agroindustria en la zona durante los últimos 20 años.

Petorca: Territorio símbolo del despojo

La provincia de Petorca se encuentra en la zona noroeste de la Quinta Región, hacia la cordillera de los Andes. Con sus afluentes, esta alimenta al río Ligua, que es el principal curso de agua de la provincia. Último tiene un régimen principalmente pluvial, por tanto, es en invierno cuando alcanza su mayor caudal. La provincia cuenta con un clima templado semiárido, generalmente de temperaturas moderadas.

Figura 1. Área de Estudio, Provincia de Petorca. Comuna de Valparaíso.



Fuente:

Espacio productivo de pequeños propietarios y temporeros en respuesta a la crisis hídrica y el modelo agroexportador en la provincia de Petorca durante los últimos 20 años, Pérez, 2020.

Son diversos los procesos y eventos coyunturales que han ayudado a transformar el espacio rural, en general, y el de Petorca en particular. Las modificaciones generadas al espacio productivo por efecto de los fenómenos meteorológicos extremos en general, son tan coyunturales como los eventos mismos. Más permanentes son las modificaciones generadas como parte de los procesos históricos, económicos y políticos, siendo los más relevantes la reforma agraria y posteriormente la expansión neoliberal (Bengoa, 2016; Gómez Leyton, 2004).

Los paltos representaban cerca del 73% de la superficie plantada en la provincia de Petorca, según el Censo Agropecuario de 2007. Del total de hectáreas plantadas, aproximadamente el

40% (5.000 ha), se encuentra en suelos de cerros [...] “Los frutales en general se encuentran distribuidos en distintos sectores, a excepción de los sectores altos donde no hay antecedentes de que alguna vez existieran cultivos” (López, 2019, pp. 39-40). A continuación, se muestra la tabla del avance de superficie ocupada para la producción frutícola.

Tabla 1 : Variación superficie plantada Región Valparaíso.

<i>Especie</i>	N ° de explotaciones 2020	Superficie ha 2013	Superficie ha 2017	Superficie ha 2020	Superficie nacional estimada (ha)	Participación nacional (%)
<i>Arándano americano</i>	33	236	221	234	18.375	1,3
<i>Palto</i>	1.491	18.588	19.134	20.317	30.143	67,4
<i>Limonero</i>	320	1.466	1.657	2.021	7.389	27,4
<i>Nogal</i>	706	5.644	6.786	7.003	43.327	16,2
<i>Mandarino</i>	133	1.096	1.910	2.321	8.443	27,5

Fuente: Elaboración propia, información extraída de catastros frutícolas región de Valparaíso 2017 y 2020.

En la investigación *El negocio del agua. Como Chile se convirtió en tierra seca* (Tamayo y Carmona, 2019), los autores señalan que solo en 2019 la DGA fiscalizó once puntos de captación ilegal de agua en Petorca, La Ligua y Cabildo. Así, la condición prolongada de escasez ha traído como consecuencia el carácter permanente o por lo menos prolongado de las transformaciones que afectan a los pequeños propietarios, siendo las más evidentes y cuantificables, las migraciones, los cambios de cultivos, las modificaciones en la propiedad de la tierra y en la tenencia de animales y acceso al agua. Los estudios sobre los efectos de la agroindustria y la crisis hídrica en Chile, y especialmente en la zona de Petorca, se han centrado en la transformación del espacio físico, el uso y administración del agua, los efectos económicos y medioambientales y las modificaciones estructurales que son causa y consecuencia del fenómeno (Mundaca, 2014).

Existen también transformaciones profundas pero difíciles de evaluar, como las costumbres, dinámicas familiares y de ocio, valoración de los espacios de producción y relación con el trabajo. Planteamos aquí que las percepciones sobre el entorno no son un elemento secundario sino central para hacer irreversibles o transformables las consecuencias materiales generadas por la escasez del agua.

Violeta Pérez y Carlos Alvarado son dos vecinos de la comuna de Petorca que habitan en propiedades contiguas. Las fotografías facilitadas por la familia de

Violeta (sistematizadas en la ficha fotográfica que se presenta a continuación) nos permiten reconocer visualmente las características y cambios ocurridos en el espacio productivo que describe un pequeño propietario: Carlos Alvarado, en noviembre de 2020. En su historia de vida, Carlos relata cómo la falta de agua ha transformado su terreno, dificultando la producción de paltos y otros cultivos que tenía anteriormente, y cómo estos cambios han ido reconfigurando su vida, debido a emigración de su hijo y su exmujer, por la necesidad de mejorar las condiciones de vida, como también el cambio de rubro y salario que generó la muerte de sus plantaciones por falta de riego.

Además de mostrar el evidente cambio en el paisaje, las fichas nos permiten comprender aspectos subjetivos y experienciales provocados por las transformaciones en el territorio, que han deteriorado espacios comunes en los que se realizaba la vinculación entre pobladores y las familias. La comunidad se congregaba, socializaba y divertía en torno al río y en los canales que pasaban por las casas.

Figura 2: Ficha Fotográfica Espacio Productivo de Carlos Alvarado.



Fuente: Espacio productivo de pequeños propietarios y temporeros en respuesta a la crisis hídrica y el modelo agroexportador en la provincia de Petorca durante los últimos 20 años, Pérez, 2020

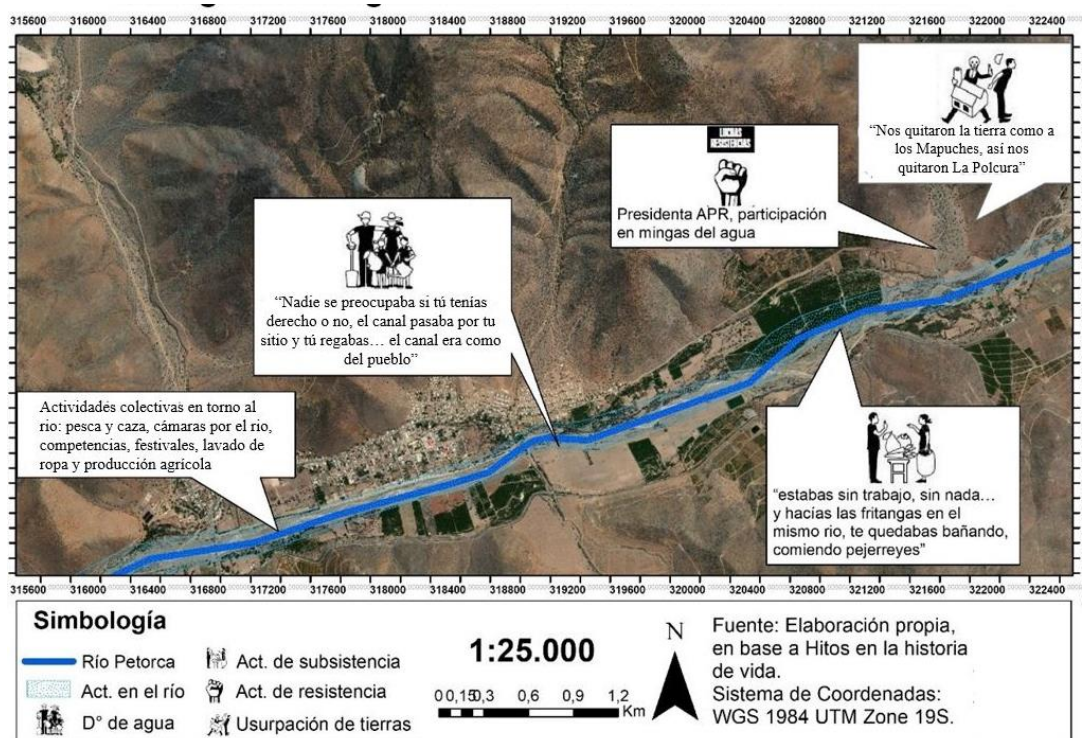
Carlos recuerda:

“hacíamos pozas, botes de tarro para nadar, era bonito, oiga, porque había pejerreyes, ranas y qué se yo... y había mucho berro en el río... por ejemplo ahora, gente pobre que no tiene qué comer, llegaba al río y traía, había hartos conejos... con un canasto usted cazaba pejerreyes y tenía la comida, po...”

Además de esto, el espacio productivo de Carlos evidencia sus modificaciones en la constante variación de lugar y profundidad de los pozos que garantizan el acceso al agua para para el riego de sus ya extintas plantaciones de uvas, paltos, nogales y chacra.

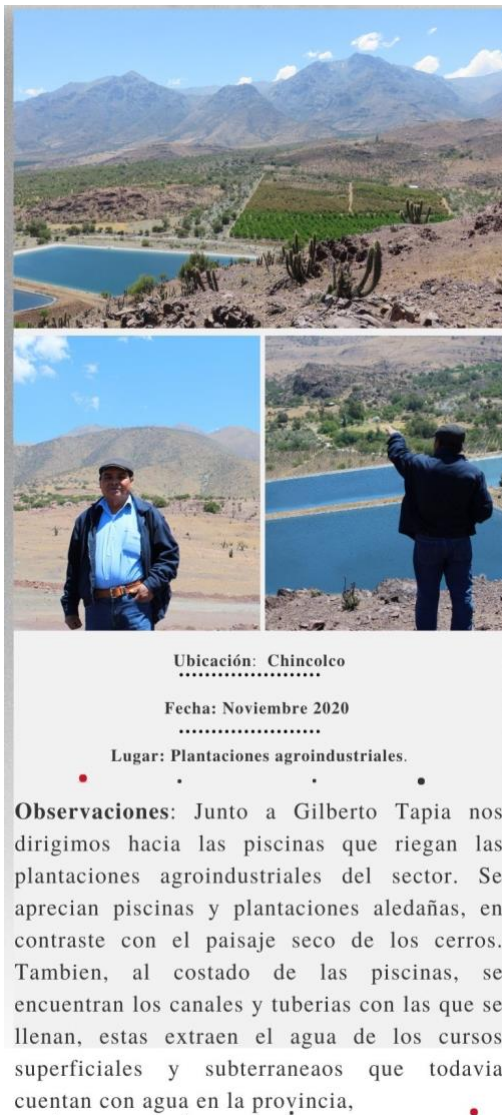
La historia de vida de Zoila Quiroz, pequeña propietaria de Calle Larga, nos muestra también esta realidad. Ella relata que, antes de que la sequía se intensificara, tenía una variedad grande de plantaciones, entre las que se contaba “maíz, porotos, lentejas, trigo, habas, melones, ajo, zapallo, sandía, cebollas, tomates, pepinos, nogales”; también tenía animales: “cabras, vacas, y gallinas”, mientras que hoy solo se dedica a plantar naranjos, membrillos y tunas, y a criar algunas gallinas. Desde su propiedad se observan las verdes laderas de los cerros ocupadas por la agroindustria. Por medio de íconos, en las cartografías etnográficas se observan los elementos característicos que Zoila relata de su vida y cómo ha ido viviendo la transformación del territorio a raíz de la crisis hídrica.

Figura 3: Cartografía Etnográfica: Historia de vida de Zoila Quiroz.



Fuente: Espacio productivo de pequeños propietarios y temporeros en respuesta a la crisis hídrica y el modelo agroexportador en la provincia de Petorca durante los últimos 20 años, Pérez, 2020.

Figura 4: Ficha Fotográfica Gilberto Tapia. Chicolco.



Fuente: En: Espacio productivo de pequeños propietarios y temporeros en respuesta a la crisis hídrica y el modelo agroexportador en la provincia de Petorca durante los últimos 20 años, Pérez, 2020.

El relato de Gilberto Tapia, pequeño propietario de Chicolco, permite apreciar cómo van cambiando la estructura familiar y económica de la comunidad en paralelo a la instalación a la agroindustria en el territorio. Esto refuerza la idea de que el despliegue del modelo agroexportador también afecta los aspectos culturales, familiares y subjetivos de la comunidad a raíz de la pérdida de vínculos y experiencias por la precarización de las condiciones materiales de existencia. Como menciona Valdés: “Las transformaciones en los últimos cincuenta años han contribuido, por un lado, a modificar este espacio de hábitat rural, y por otro, a restablecer relaciones sociales que, sin ser las que existieron bajo el antiguo sistema de relaciones latifundio-minifundio, volvieron a generar un escenario de indefensión de los/as trabajadores agrícolas bajo un capitalismo agrario triunfante que emergió con la expansión de la economía exportadora” (2018, p7)

En la ficha fotográfica elaborada a partir de la información entregada por Gilberto, se puede observar la extensión de los cultivos de la agroindustria hacia la ladera de los cerros. Esta ha generado una serie de problemas para los pequeños propietarios: como la eliminación de la flora silvestre, el raspado de los primeros centímetros de suelo y la aplicación de herbicidas para controlar el crecimiento de las malezas (López, 2019, p. 44). Todo ello disminuye la capacidad de absorción de las laderas, produciéndose un potencial peligro de deslizamiento de tierra en caso de lluvias. “Los perjuicios ocasionados consisten en la pérdida de más de 4.000 toneladas de cultivo, particularmente en suelos planos antes a pequeños agricultores” (López,

Al analizar el ciclo hidrosocial del agua en Petorca, podemos reconocer la incidencia de la acción humana en ella, mediante la alteración de los cursos hídricos. Por otro lado, el crecimiento de las empresas agroindustriales significó la extensión de espacio productivo de temporeros, lo que conllevó la modificación de dinámicas laborales, salariales y culturales.

Existe una desigualdad en los niveles de incidencias de la sequía en la producción agrícola entre pequeños propietarios y grandes empresas. Ambos acusan la visible falta de agua en el territorio, pero se identifica de forma distinta el acceso al agua cuando se observa la acumulación de agua en piscinas de la agroindustria, y cómo paradójicamente aumentan las hectáreas de producción frutícola exportadora, mientras va desapareciendo la pequeña agricultura de los pobladores de Petorca.

Como señalábamos, una de las estrategias de la agroindustria para sobrellevar los efectos de la sequía es la acumulación de agua en piscinas. Estas se ubican al costado de las plantaciones, a veces en laderas de cerros, lo que modifica el espacio productivo de los pequeños propietarios (ubicado mayoritariamente en los valles del territorio). Los entrevistados evocan las primeras medidas aplicadas por la agroindustria para capear la sequía.

“Yo creo que aquí las empresas jugaron un rol muy importante... porque del 95 al 2004 se canalizó todo Chincolco y Petorca, para que el pueblo pasara un pequeño caudal para regar las plantas, los cultivos y los animalitos” (Víctor, trabajador temporal, noviembre 2020).

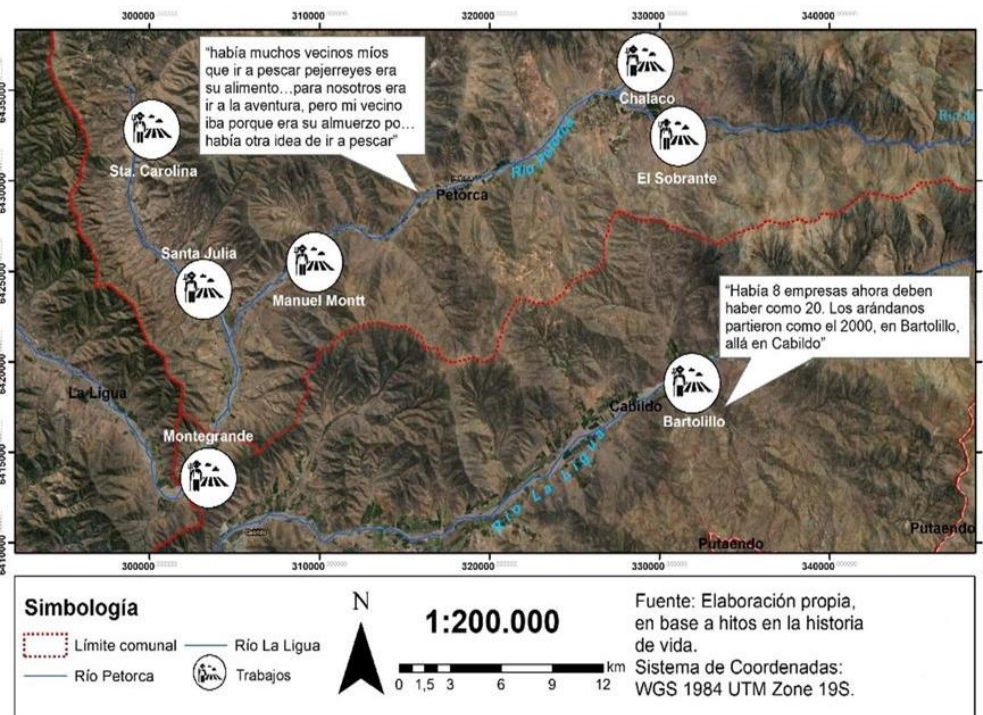
“(...) como yo siempre entraba en verano a trabajar, trabajaba siempre ahondando pozos, entrando. Si no se hubiera visto el tema de la sequía, no hubieran tenido pa’ que seguir ahondando los pozos, pero siempre, todos los veranos, ahondaban los pozos de la parcela, todos los pozos. Porque ellos ya veían que el agua ya está escaseando, además, que se notaba porque escaseaba el agua porque ellos agrandaban cada vez la parcela” (José, trabajador temporal, noviembre 2020).

La agroindustria pasó de canalizar las aguas y agrandar los pozos a la construcción de piscinas, lo que generó una profunda crítica entre los pobladores de la localidad, que veían que mientras ellos accedían al agua a través de camiones aljibes, las empresas reservan el recurso para su producción.

“Si, mira, yo caché, súper consciente, yo trabajé en la de Sobrante, Chalaco trabajé en la de Monte Grande en Cabildo, trabajé en Bartolillo, en Santa Carolina, trabajé en Santa Julia, en Manuel Montt, de todas la que te nombré del 97 al 2003 ninguna tenía piscina, ninguna, era todo de bomba. Pero en esa época no había embalse, yo te digo de

5 a 6 parcelas que yo recorría constantemente al año y no había nada. Hoy hay piscinas gigantescas, en Chalaco, Calle Larga, Manuel Montt, Santa Julia” (Víctor, trabajador temporal, noviembre 2020).

Figura 5: Cartografía Etnográfica. Historia de vida de Víctor Gajardo.



Fuente: En: Espacio productivo de pequeños propietarios y temporeros en respuesta a la crisis hídrica y el modelo agroexportador en la provincia de Petorca durante los últimos 20 años, Pérez, 2020.

La coexistencia en condiciones de desigualdad de la gran propiedad de la agroindustria y los pequeños propietarios nos permiten ver el problema de la sequía desde una perspectiva distinta, pues lo que podría ser una crisis medioambiental se convierte en un conflicto por el acceso al agua entre dos actores.

Los entrevistados reconocen los efectos de la sequía sobre el espacio, sin embargo, no parecen reconocer una relación entre esta y sus condiciones de trabajo, pese a eso, sí logran, en algunos casos, relacionar la agroindustria con la profundización de los efectos de la sequía.

“Yo creo que en esa época, como éramos todos niños y cabros, no nos daba importancia de cuánto consumía un palto, no nos daba importancia cuántos pozos había legales o ilegales, porque éramos trabajadores, porque era nuestra adolescencia que uno no tiene mucha responsabilidad social. Cuando eres más grande te das

cuenta que cuando trabajaste era el comienzo de los abusos [...] Yo lo que he visto es que mucho de los jóvenes que están en grupos sociales son ambientalistas, pero trabajan para las agrícolas, porque hay necesidad, y porque no hay más trabajo en Petorca, si no eres funcionario público, funcionario municipal, en la notaría, no hay más pega acá”. (Víctor, Trabajador temporal, noviembre 2020).

Según datos de la zona “por lo menos siete mil personas (8,9% de la población) se abastecen por APR [...] otro 20 % de los habitantes de Petorca subsisten gracias a la cuestionada solución estatal de los camiones aljibes (Tamayo y Carmona, 2019, p. 20). Podemos hablar aquí entonces de acumulación por desposesión, que Harvey (2014) entiende como “una prolongación de las prácticas descritas por Marx en los orígenes del capitalismo e incluyen la privatización de la tierra; la expulsión de poblaciones campesinas; la conversión de las distintas formas de propiedad en propiedad privada; la supresión de los recursos comunales; la eliminación de formas alternativas de producción y consumo; la apropiación colonial de los recursos naturales; la monitorización y la tributación; el tráfico de seres humanos; la usura y el endeudamiento a través del crédito. El Estado, con su monopolio de la violencia y de la definición de la legalidad, juega un papel crucial en promover estos procesos que terminan con la disociación entre el productor y sus medios de producción y con la sustitución de las estructuras sociales preexistentes por relaciones capitalistas de producción” (Guerra y Skewes, 2010).

En la transformación del espacio y la vida de los sujetos, podemos observar un ejemplo de los fenómenos analizados por los autores. Los habitantes de Petorca viven la materialidad de los cambios y han desarrollado lecturas respecto a las causas y consecuencias; han construido un relato que reconoce los efectos de la agroindustria manifestados en la expansión de la producción frutícola.

Los espacios productivos de los temporeros son las instalaciones de la agroindustria, donde encuentran ocupación una gran cantidad de habitantes de la zona así como otros que se trasladan a la región para trabajar en el periodo de cosecha. Esta industria ha ido incrementando su presencia, pero su evolución también ha sido impactada por la sequía.

Víctor, temporero de la zona señala que el momento álgido de la agroindustria y el trabajo temporal se vivió desde el año 1995, cuando “[...] como un 40% de la comuna trabajaba en estas empresas, casi la mitad de la comuna trabajaba en estas agrícolas, estaba el *boom* de estos trabajos. Creo que nadie fue consciente de que ellos venían hacer una cantidad de plata con la menor cantidad de gente posible, o solo contratar a algunos pocos en temporadas que son altas, que son las cosechas. Entonces, en el tiempo, a todos nos hizo mal po, porque nadie se dio cuenta de que las plantaciones terminarían con un pueblo seco” (noviembre 2020).

Las variaciones en la industria y la condición temporal de las faenas afectan a los trabajadores complementándose con los efectos de la sequía, Víctor señala

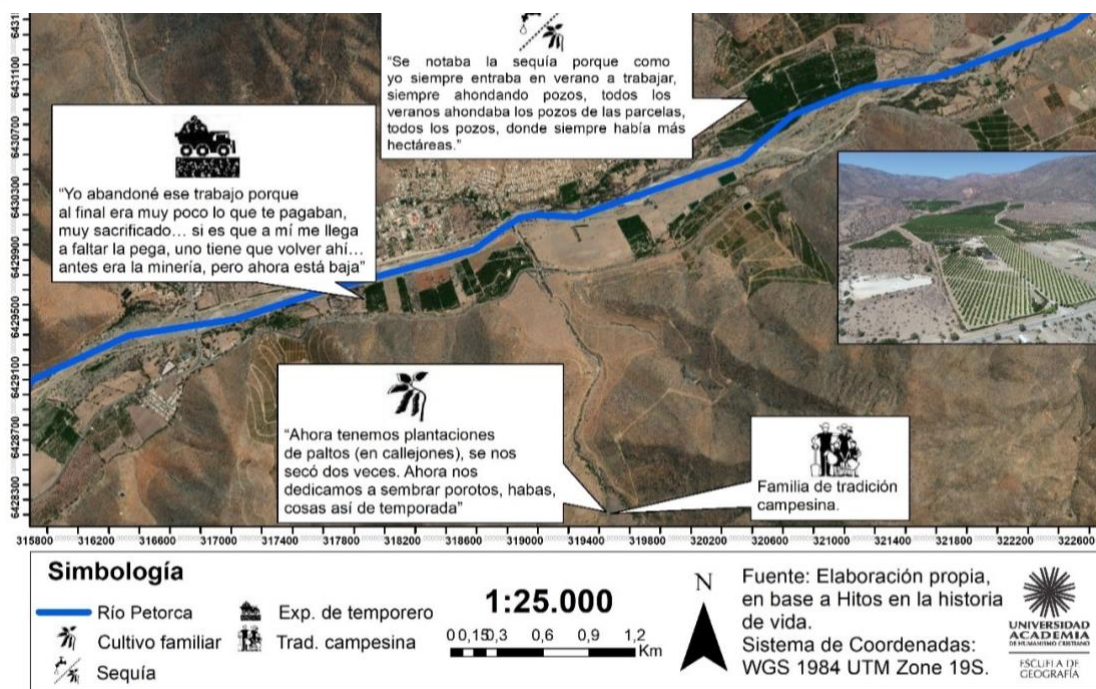
“[...] cuando empezó el tema de la sequía, hubieron despidos, cachai, llegó gente nueva sí, pero ellos [sus parientes] tuvieron que reinventarse” (Noviembre 2020).

La agroindustria siempre ha gozado de una oferta amplia de mano de obra, que permite ofrecer salarios bajos, sin embargo, lo que para algunos era un trabajo estacional que les permitía sobrellevar gastos menores, se fue convirtiendo en uno de los ingresos fundamentales para subsistir, debido a las dificultades de producción en las tierras propias.

En paralelo al avance de la agroindustria, las dinámicas laborales de los trabajadores temporales se van modificando. Algunas características del trabajo temporal y las tareas en el espacio productivo son mencionadas en la entrevista a José Figueroa. Las fotografías aéreas nos muestran las grandes áreas ocupadas por la agroindustria, y en ellas es posible se observar también, en otra escala, cómo el

espacio productivo es ocupado por los trabajadores Las imágenes cobran sentido en el relato de las experiencias económicas familiares de José, que lo llevaron a trabajar en la agroindustria.

Figura 6: Cartografía Etnográfica. Historia de vida José Figueroa.



Fuente: Espacio productivo de pequeños propietarios y temporeros en respuesta a la crisis hídrica y el modelo agroexportador en la provincia de Petorca durante los últimos 20 años, Pérez, 2020.

El avance de las empresas agroindustriales en la zona y las lógicas del modelo agroexportador que están representadas en las fichas fotográficas de José, muestran la posibilidad de la agroindustria de solventar las complejidades de producción que implica producir en un

territorio con sequía, situación que no es posible para la gran mayoría de pequeños propietarios, quienes carecen de la seguridad de conseguir agua para el riego de sus plantaciones. Ello refuerza la precariedad de la subsistencia, ya que esas plantaciones proporcionan parte de los ingresos del hogar, siendo en algunos casos el único sustento económico de la familia.

“La producción de palta en Chile involucra a productores principalmente entre las regiones IV y VI, y genera empleo directo para unas 5.000 personas. En las provincias de Quillota y Petorca, donde se concentra el 75% de la producción nacional de paltas, el rubro genera cerca de 4.000 empleos permanentes y 2.000 temporales en periodo de cosecha. Especialmente en la V Región el rubro es difícil de reemplazar, ya que muchas familias de escasos recursos que viven en zonas apartadas cultivan superficies pequeñas y logran sobrevivir gracias al alto valor de la producción, bajos costos de producción y al bajo capital que tienen que invertir en la plantación, respectivamente” (Becerra y Kleis, 2003, p. 5).

El avance del modelo y la ampliación de hectáreas de producción frutícola de exportación a lo largo del tiempo, suponen un aumento de necesidad de mano de obra constante de parte de la agroindustria para el desarrollo de la producción, no solo en las épocas de cosecha, sino también anuales. Estos puestos de trabajo son ocupados por distintos grupos de personas, los cuales han cambiado en los últimos años. Un ejemplo de esto es la presencia de trabajadores haitianos. Entrevistamos de manera informal a una trabajadora temporal haitiana, la cual señala algunas características del trabajo temporal y las complejidades que implica la pandemia en el mundo laboral de la agroindustria.

“Cuando llegué a Chile tenía 25 años, ahora tengo 29. Cuando vine, vine con visa de estudiante, para estudiar. Y después no fuimos al colegio porque no tengo capacidades[económicas].

Entrevistador: ¿En qué año llega a Petorca?

Entrevistada: En 2017.

Entrevistador: ¿Cómo ha sido la vida aquí, en Petorca?

Entrevistada: Mm... más o menos. Tengo amigos, amigas, ayudan si te faltan cosas. Y la casa es de la sede, no pago.

Entrevistador: ¿Sabía que aquí en Petorca hay un problema con el agua?

Entrevistada: Sí, pasa un camión que me deja agua aquí. (Apunta un bidón de 500 litros ubicado en la sala de estar).

Entrevistador: ¿Tiene problemas con eso, ha visto en otros lugares que el agua se reparta así?

Entrevistada: No, no lo he visto.[...]

Entrevistador: ¿Con qué frutas trabajaban?

Entrevistada: Naranjas, paltas, limones, mandarinas. Después nueces.

Entrevistador: ¿Cómo era el trabajo?

Entrevistada: Más o menos, era más o menos el pago, y el esfuerzo era mucho.[...]

Ahora con Coronavirus no hay jardín, yo tengo que estar aquí para criar el bebé, y mi otro hijo está muy chico todavía para cuidar al bebé, no puedo trabajar.

Entrevistador: ¿Cuánto tiempo trabajó en las agrícolas?

Entrevistada: El 2017, el 2018 el 2018 como 4 meses fuimos a trabajar, después nada. 2019 nada, el 2020 nada.

Las condiciones de los trabajadores temporales son percibidas como precarias, pero existe también la sensación de que no hay otras posibilidades de subsistencia:

“[...] ir a cosechar a las agrícolas, yo encuentro que es una estafa, estafa, estafa a la pobre gente que se saca la mugre pa’ poder ganarse el día, si le pagan cien pesos por un tarro [...] una porquería de plata para matarse trabajando, y así es po. Pero qué va hacer la gente, ahora a las nueve salen, quedan negras enteras, es muy mal pagado, creo yo. O sea, hay pega pero muy mal pagada. Pa asolearse todo el día. Yo trabajé también cortando frambuesas” (Zoila, Ex presidenta APR Calle Larga, noviembre 2020).

Cuando se pregunta a los entrevistados por condiciones laborales básicas, reconocen que debido a las exigencias internacionales, la agroindustria ha tenido que disponer de casinos, baños y mejorar las técnicas de control de plagas (Víctor, trabajador temporal, noviembre 2019), pero es recurrente también escuchar que hay trabajadores que son empleados por menos de un mes, “contratos no todos [tenían] a algunos [les] pagan por 15 días” (Trabajadora Haitiana, noviembre 2020).

“[...] entré como menor de edad. Sin contrato, pero mi papá firmaba un *este* que decía que me daba permiso para trabajar, bajo notaría y eso me autorizaba, cachai. Y después, ya mayor de edad, trabajé un tiempo en las agrícolas y después decidí ir a estudiar po, porque ahí encontré que la vida era muy sacrificada en el tema de las agrícolas.

“[...]De ahí, ojo, cuando éramos chicos en ninguna parte te hacían contrato po, cachai, entonces estuvimos como 3 años sin contrato, entonces te pagaban la mitad del sueldo po, había harta gente entonces que trabajaba por la mitad del sueldo que correspondía. Amigos míos, compañeros de escuela, menores de edad y trabajábamos porque necesitábamos plata, po. Necesitábamos plata pa aportar en la casa, pa... pa estudiar, pa comprarnos nuestras cosas y... del 97 hasta el 2000 [...]”

“Estuvimos varias temporadas haciendo lo de los arándanos, y de verdad el trabajo era super abusivo, porque es un trabajo con bastante dedicación [de parte de las mujeres] y [para] el resto de nosotros [el trabajo] era transportar las javas, eh... con el tractor o con el carro, pero era abusivo el tema de pago, porque ahí en los arándanos te pagaban con fichas, cachai, una ficha pequeñita y esa ficha eh, cada arándano, cada pote de un kilo era una ficha po, y esa ficha costaba... había que hacer en el día 70

potes, 70 pots eh... era como el top. Yo hacía como 40, 35, porque éramos desordenados, más encima comíai, pero con esas fichas... costaba 150 pesos cada pote, eran como 8 lucas al día, en esos tiempos. Era harta plata pa ese tiempo, pero nosotros ganábamos como 4 lucas, 5 o 3.500 y éramos felices igual, po. Pero igual trabajábai las 8 horas y ahí, ahí a pleno sol, po ...” (Víctor, trabajador temporal, noviembre 2019).

El relato de Víctor ilustra lo que Standing (2016) define como **preariado**: la conformación de nuevos grupos de personas y espacios que han sido absorbidos por las lógicas modernas del capitalismo y su trabajo alienante. “Muchas se unen al precariado, una clase emergente caracterizada por la inseguridad crónica, ajena a las viejas normas laborales y parada de la clase obrera. Por primera vez en la historia, los gobiernos están restringiendo los derechos de sus propios pueblos, al tiempo que debilitan aún más los derechos de los residentes más tradicionales, los inmigrantes” (s/p).

Figura 7: Ficha Fotográfica movilizaciones por el acceso al agua en la Provincia de Petorca.



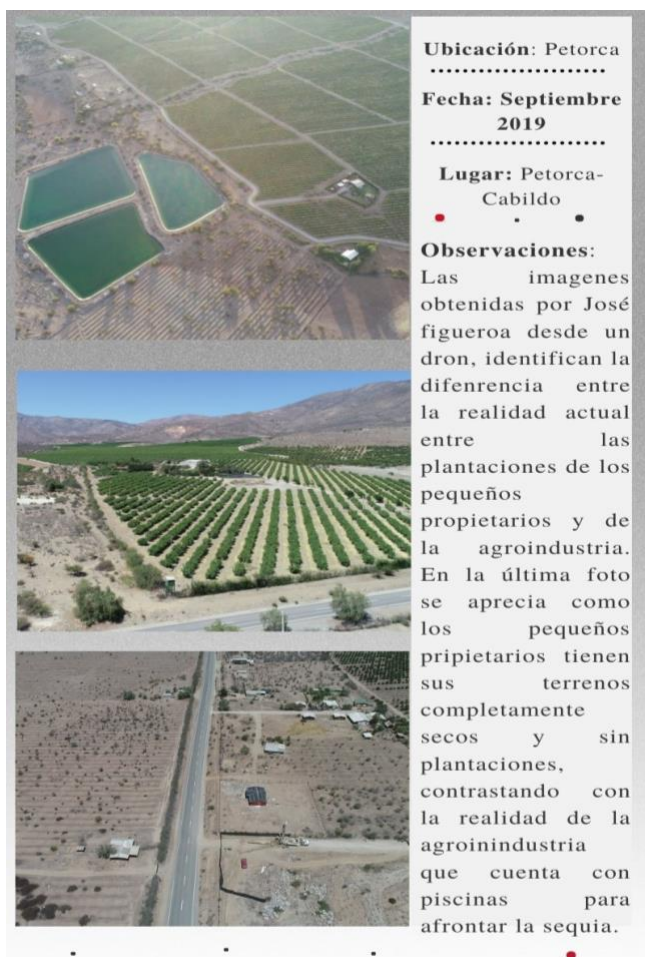
Según Standing (2009) es posible definir el derecho a trabajar como la posibilidad de elegir libremente la ocupación que desarrollamos y cómo esta se vincula con el salario, el ocio y las aspiraciones de cada uno. Las instituciones deberían evaluar los cambios producidos en la estructura considerando la brecha entre estas aspiraciones y la realidad, sobre todo de los sujetos más vulnerables.

El mismo autor señala que la gente que vive de empleos inseguros, alternando con periodos de desempleo, y además tiene un precario acceso a otros recursos, como la vivienda y los recursos públicos, experimenta una constante sensación de transitoriedad. El precariado carece de las formas de seguridad laboral por las que la vieja clase obrera luchó, y esa carencia no se pueden compensar con una regulación de esta forma de relación productiva.

Fuente: Espacio productivo de pequeños propietarios y temporeros en respuesta a la crisis hídrica y el modelo agroexportador en la provincia de Petorca durante los últimos 20 años, Pérez, 2020.

Sostenemos, entonces, que la agroindustria precariza las condiciones materiales de existencia de los pobladores, quienes ven alternativas debido a las condiciones de crisis ambiental en las que viven.

Figura 8: Ficha Fotográfica contraste de plantaciones y acceso al agua.



Así, la valoración del trabajo disminuye; mientras el precariado originado por la mercantilización neoliberal del trabajo suprime toda condición de seguridad laboral y en el proceso divide al colectivo obrero, debilita a las instituciones sociales de protección y colma a las leyes laborales de reglamentaciones particulares (Valero, 2015).

En las historias de vida aquí recogidas podemos encontrar frustración e impotencia, pero también una percepción que se ha construido a través del tiempo y que podemos identificar como nociones de una “economía moral” (Thompson, 1979), que implica básicamente desconocer las lógicas mercantiles del modelo agroindustrial neoliberal que ha privatizado el agua para realizar un juicio ético a la usura y el abuso, y reconocer derechos históricos como el acceso al agua.

Fuente: Espacio productivo de pequeños propietarios y temporeros en respuesta a la crisis hídrica y el modelo agroexportador en la provincia de Petorca durante los últimos 20 años, Pérez, 2020.

Conclusiones.

La provincia de Petorca se ha convertido en un símbolo de la combinación de elementos naturales, económicos y sociales vinculados a una crisis ambiental. La falta de precipitaciones, el crecimiento de la agroindustria, la intervención de los cursos de agua y la existencia de un movimiento social de denuncia y reivindicación de los derechos de acceso al agua, son las características principales que se observan en la localidad.

Esto ha generado un extenso debate en el país y una percepción generalizada de abuso por las conexiones que han salido a la luz entre el mundo empresarial y político que son responsables de la escasez extrema del recurso hídrico para los habitantes de la provincia. El derecho al agua se ha convertido en una reivindicación que supera el área afectada y se instala como una demanda nacional.

Hemos podido identificar transformaciones en el espacio de temporeros y pequeños propietarios durante los últimos años, pero también se puede identificar en los testimonios una fuerte relación entre los problemas provenientes de la sequía y la instalación del modelo agroindustrial en área de estudio. Así, hemos establecido que si bien la disminución de precipitaciones es importante en la crisis, la intensificación de esta y los efectos devastadores de la falta de agua son causados por la expansión de la agroindustria y, por lo tanto, son experimentados principalmente por los habitantes de menores recursos: pequeños propietarios y trabajadores temporales. Tras analizar la realidad de Petorca, podemos hablar de acumulación por desposesión, la que se sustenta y profundiza en la confluencia de intereses entre actores locales (en este caso empresarios) y las dinámicas del poder.

Los efectos y causales objetivos y cuantificables han sido objeto de estudio de un grupo importante de investigadores citados en el desarrollo del presente artículo, es por eso que hemos querido aportar al estudio de la zona a partir de la indagación en las experiencias y percepciones de quienes sufren cotidianamente la crisis hídrica. Creemos que la experiencia y la percepción del entorno no son elementos secundarios en la conformación de la realidad y que tampoco son

solo un reflejo de las condiciones objetivas del espacio, sino que son elementos esenciales en la conformación de identidades, propuestas y expectativas que determinan la acción de los sujetos sobre el medio, y que permitirán que aquellas transformaciones que han significado una precarización de la vida de los habitantes de Petorca se reviertan.

Así, hemos reconocido que la instalación del modelo agroindustrial en la zona potencia los alcances de la sequía y demuestra que los efectos no son los mismos para los pequeños propietarios que para las industrias agroexportadoras. Por otro lado, las modificaciones en el espacio productivo causado por la combinación de estos dos factores han cambiado las estructuras familiares y comunitarias presentes durante siglos en territorios agrícolas. Los hijos migran tempranamente a estudiar a las grandes ciudades, mientras que los adultos intentan de múltiples formas reconfigurar su actividad laboral para solventar la economía familiar.

La agroindustria aparece como alternativa de trabajo para los propietarios y sus familias que abandonan sus cultivos por la imposibilidad de sostenerlos por el precario acceso al agua; de este modo, tienen que dejar las labores en el trabajo agrícola familiar para ingresar en los modelos de trabajo de las agroindustrias. Esto no solo significa una precarización de las condiciones de trabajo, sino también de las condiciones de sociabilidad y de comunidad.

La posibilidad de reformar las leyes que privatizan el agua abre la opción de intervenir en las lógicas con las que entendemos el territorio y el medio ambiente, poniendo freno, a través de una legislación efectiva, a la instalación de empresas extractivistas en territorios vulnerados ambientalmente, así como también garantizar la fiscalización de las que ya están operando y exigir el verdadero cumplimiento de sentencias en caso de transgresión a las leyes ambientales. Por último, hay que señalar que este artículo surge desde la concientización sobre el tema realizada por las organizaciones populares y medioambientales, que advierten que la crisis hídrica dejó de ser un problema local y territorialmente limitado para ser una demanda nacional y emblemática. Creemos que la labor de estas agrupaciones constituye hoy en día un motor poderoso para el cambio social y ambiental.

Bibliografía

BOLADOS. P. (2016). Conflictos socio-ambientales/territoriales y el surgimiento de entidades post neoliberales (Valparaíso- Chile). *Revista Izquierdas*, (31), 102-129.

BOLADOS. P., HENRÍQUEZ, F., CERUTI C. y SÁNCHEZ, A. (2018). La eco-geo-política del agua: una propuesta desde los territorios en las luchas por la recuperación del agua en la provincia de Petorca (Zona central de Chile). *Revista Rupturas* 8(1), pp 167-199.

BORÓN. A. (2014). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Ciudad de México, Editorial Luxemburg.

BUDDS, J. (2012). La demanda, evaluación y asignación del agua en el contexto de escasez: un análisis del ciclo hidrosocial del valle del río La Ligua, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (52), 167-184.

CIREN. (2017). “Catastro Frutícola, principales resultados Región de Valparaíso”. Ministerio de Agricultura, Chile.

HARVEY, D. (2012). El enigma del capital y las crisis del capitalismo. Madrid, Akal.

HARVEY, D. (2014). Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo. Madrid, Editorial Traficante de sueños.

MANNS, P., LARRAÍN, S., FAZIO, H., OLAVARRÍA, R., y VILLARROEL, C. (2013). Las Batallas por el Agua. Santiago de Chile, Editorial Aún creemos en los sueños.

MUNDACA, R. (2014) La privatización de las aguas en Chile. Causas y resistencias. Santiago de Chile , Editorial América en Movimiento.

MUNDACA, R., FAÚNDEZ, R., ANDRADE, D., WEHR, I., ROOSE, I., LARRAÍN, S., SEGURA, P., IBARRA, A., BUJES, N., VULCANO, G., y CORREA, C. (2017). Recuperar el Agua. Santiago de Chile, Editorial Aún creemos en los sueños.

PINTO, A. P., Quiñones, P. M., & Moreira-Muñoz, A. (2018). Agua, tierra y fractura sociometabólica del agronegocio. Actividad frutícola en Petorca, Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 28(3), 153-160.

SAAVEDRA, E. (2014). El modelo económico-político de Chile: Desarrollo institucional en la encrucijada. *Economía y política*, 1(1), 115-146.

BOCCARDO, G., CAVIEDES, S., & RUIZ BRUZZONE, F. (30). años de política neoliberal en Chile. La privatización de los servicios públicos: Su historia, impacto sobre las condiciones de vida y efectos sobre la democracia. Fundación Nodo XXI-Public Services International.

TAMAYO, T. y CARMONA, A. (2019). El negocio del agua. Santiago de Chile,. Penguin Random House.

TINSMAN, H. (2016). Se compraron el modelo. Consumo, uva y la dinámica transnacional: Estados Unidos y Chile durante la Guerra fría. Santiago de Chile, Editorial Universidad Alberto Hurtado.

VALDÉS, X. (2005). “Familia, Género y Vida privada. Cambios sociales y transformaciones familiares en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX”. Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Americanos Mención: Historia Económica y Social. USACH.

VALDÉS, X. (2018). Tiempos y lugares. Transformaciones socioculturales en localidades rurales de Chile central. Santiago de Chile, Ediciones UAHC.

VALDÉS, X., REBOLLEDO, L., PAVÉZ, J., GERADO, H. (2014). Trabajos y familias en el neoliberalismo. Santiago de Chile, Lom ediciones.

VELTMEYER, H. y PETRAS, J. (2016). El neoextractivismo. ¿Un modelo posneoliberal de desarrollo o el imperialismo del siglo XXI? Ciudad de México, Editorial Crítica.